

La ruta de los castillos en Alemania

Volar desde Madrid o Barcelona, hasta Francfort del Meno y en el mismo aeropuerto al que llegamos en las primeras horas de la tarde, tomar uno de los modernísimos y lujosos trenes (Deutsche Bahn) y estar en poco menos de una hora en la ciudad de Heidelberg, dejar el equipaje en el hotel y caminar por la ciudad, a partir de las dieciocho treinta aproximadamente. Heidelberg, además de tener la universidad más antigua de Alemania, (y también la casa) es una de sus ciudades más interesantes. Cuna del Romanticismo Alemán y bañada por el río Neckar, tiene uno de los paseos más hermosos de Europa, el "Philosophenweg", camino de los filósofos. Goethe, Hölderlin o Eichendorff entre otros, pasearon e imaginaron parte de las obras literarias y filosóficas que forman parte del acervo cultural de la humanidad. Hay una espléndida vista sobre el casco antiguo y un monumental puente de piedra sobre el río. La flora es muy variada, casi mediterránea.

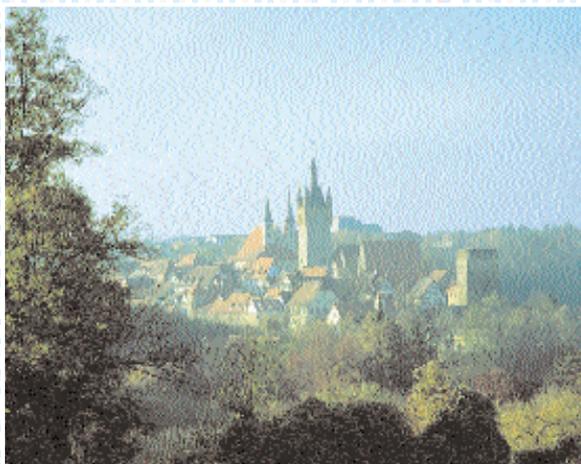
Pero no solo los poetas y los filósofos se inspiraron en Heidelberg para sus obras; también los músicos compusieron importantes melodías para acompañar las odas de los románticos escritores del siglo XIX. Además del saber impartido desde la Vieja universidad, en la que han ejercido su profesión pensadores de la categoría de Hegel, Bunsen, Jaspers, y Gadamer, la ciencia, desde los medievales alquimistas hasta el presente, es una de las riquezas de la ciudad. gran centro de investigación biotecnológica, pionera en técnicas informáticas y estrategias ambientales, es uno de los centros más destacados de la economía alemana.

En 1.000 Kms., hay setenta castillos, lo que da una media aproximada de uno cada 14 Kms. Si en el oeste contabilizáramos los existentes en la vecina Francia, y al este los de Chequia, el itinerario resultaría impresionante; naturalmente este hipotético viaje precisaría de mucho tiempo disponible; pero podríamos iniciar este recorrido por la historia y la arquitectura de una importantísima parte de nuestra Europa, con un viaje de cuatro días y tres noches.

Sobre una población de 140.000 habitantes, hay 35.000 estudiantes, y recibe cada año casi cuatro millones de visitantes. La conjunción de universidad, escuelas especiales, centros de investigación, con sus iglesias, monumentos y la arquitectura, tanto medieval como romántica o neoclásica, la hacen particularmente atractiva. Salvando las lógicas diferencias, me hace pensar en las españolas, Salamanca y Santiago de Compostela. La universidad de Heidelberg, fundada en 1386, conserva la antigua aula magna, reformada a finales del siglo XIX para la conmemoración del quinto centenario de la fundación de la universidad. La fachada de su biblioteca fue terminada en 1803, y en su interior conserva en vitrinas una extraordinaria colección de manuscritos, raros, y libros.



La ruta de los castillos en Alemania



Especialmente del siglo XV, hay ejemplares de extraordinaria belleza y riqueza. En el patio interior de la Universidad Nueva, está la Torre de las Brujas o de los Ladrones. Parte de su fortificación medieval data del siglo XIII. Hay dos iglesias especialmente destacables. La iglesia de Santiago, de estilo gótico, cuyo coro fue construido entre los años 1311 y 1322, con una nave central que data de 1373 a 1436.

La iglesia se consagró en 1485. 40 años más tarde, desde el balcón del coro, Florian Geyer dirigente de los campesinos insurrectos leyó las exigencias promovidas por una de las revueltas sociales más importantes del siglo XVI. Es actualmente una iglesia evangélica luterana y, como en tantos otros santuarios de la zona, afortunadamente, se han conservado las imágenes y retablos anteriores a la reforma protestante. Los días de sol, la nave se ilumina con un maravilloso arco iris de tonalidades. La iglesia de los jesuitas es el otro templo a destacar; de un barroco sencillo, blanco y diáfano, se adorna con un mobiliario de bancos de madera negra de diseño lineal y nórdico que invita a la serenidad y la oración.

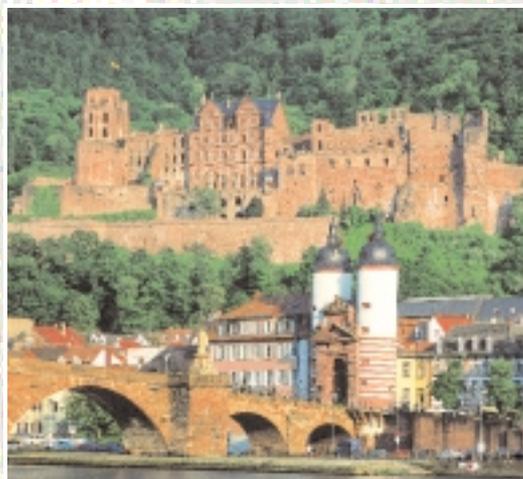
La ciudad está coronada por su famoso castillo edificado sobre una fortaleza medieval y que durante quinientos años fue residencia de los príncipes electores del Palatinado. Aunque destruido en numerosas ocasiones, sus ruinas lo convirtieron en el símbolo de toda una época, el Romanticismo Alemán. En tiempos, sus jardines en terrazas de estructura geométrica fueron considerados como la Octava maravilla del mundo.

En el palacio se conserva, entre otras curiosidades, el tonel más grande del mundo, de ocho metros y medio de largo y siete metros de alto, construido en 1751 con ciento treinta troncos de roble y con una capacidad de 220.000 litros.

Al castillo se puede subir también en funicular, si bien el descenso merece hacerse a pie, para gozar de la magnífica vista sobre el río Neckar y la ciudad, y penetra poco a poco en sus callecitas y rincones. Entre distintas posibilidades para comer, la Kulturbrauerei es una antigua cervecería y restaurante del siglo XIX que conserva la decoración primitiva y el ambiente de la época.

Para los amantes de las compras, la Hauptstrasse o avenida principal es una de las zonas peatonales más bonitas y largas de Europa, con más de un kilómetro de longitud, en la que confluyen, en pequeñas e idílicas calles, todo tipo de tiendas, librerías de ocasión, anticuarios, artesanías, o las más importantes firmas de la moda internacional. No hay que olvidar que al tratarse de una ciudad estudiantil, investigación y estudio, se conjugan alegremente con la diversión y el entretenimiento, estableciendo un sano equilibrio entre la historia, presente en sus calles, y el desenfado de los jóvenes, con múltiples y variados lugares de esparcimiento, como teatros, salas de música y jazz, fiestas de salsa, o los festivales internacionales de Heidelberg y los de teatro al aire libre en el Palacio. Cuando el tiempo lo permite, la navegación por el río Neckar es especialmente recomendable. Una magnífica red de tranvías permite la rápida comunicación hasta los barrios más alejados.

La noche podríamos pasarla en Bad Wimpfen, a menos de un centenar de kilómetros de Heidelberg, cuyas instalaciones hoteleras dotadas con importantes y modernas piscinas termales de agua salina, permiten un grato y tonificante baño, preámbulo del paseo por las calles de la ciudad, construida en el siglo XII. Es una silueta impresionante, con la Torre Azul y la Torre Roja, la Capilla Imperial y numerosas construcciones, que nos trans-





portan a siglos pasados. Son calles floridas y coquetas que invitan al paseo sin prisa, antecedente de una cena campesina, con productos de cada estación del año y de la pesca y caza. Los vinos y aguardientes son preparados en la zona de forma tradicional. Por la mañana dejaríamos el Golden Tulip en Rosengarten, tras otro baño termal y un copioso desayuno.

Y nuevamente por carretera camino de Schwäbisch Hall, población particularmente bella, con armónica coexistencia entre presente y pasado. Lo más nuevo, es la Galería de Arte de Würth, donde el mecenas Reinhold Würth ha creado una de las más importantes colecciones de escultura y pintura de los siglos XX y XXI, con obras de Picasso, Nolde, Hrdlicka... y donde el año 2004 fue protagonista el escultor vasco-español Chillida. Abajo, al otro lado del río, hay un museo absolutamente original: El Museo Franco-Helénico, que ocupa siete históricas edificaciones, que documentan con un riquísimo patrimonio la historia de la ciudad y los alrededores. Conserva, entre otras maravillas, el entarimado de madera de una sinagoga del año 1739, comparable en belleza a la antiquísima de la isla de Djerba en Tunicia. Paseamos por calles estrechas, atravesamos puentes de madera, llegamos al corazón del casco viejo; en la plaza del mercado adornada con bellísimas casas renacentistas está el ayuntamiento barroco, y la iglesia de St Michael de estilo gótico romántico, a la que se accede subiendo 54 escalones y en cuya fachada, se realizan espectáculos musicales, de arte clásico y de ballet. Nos apetecería quedarnos aquí, pero nuestra rápida e intensa excursión por esta parte de Alemania nos lleva hasta la cercana Rothenburg ob der Tauber (sinónimo de ciudad romántica)... La ciudad está en lo alto del valle, y las murallas, torres y casas han sobrevivido sin apenas daño, el paso del tiempo, pues sus habitantes han participado siempre en su mantenimiento y reparación siguiendo los planos antiguos, desde que la poderosa dinastía de los Staufer edificó un castillo imperial en 1142 en una meseta natural junto al río Tauber. Ya en el 1400 la ciudad tenía 6.000 habitantes y era una de las más poderosas del Sacro Imperio Romano Germánico. Todo es armonía y cuidado; cordialidad y

belleza. Solo conocemos algo similar en Baviera y en la Alsacia francesa. La oferta gastronómica es impresionante; escogemos para la cena el Roter Hahn "El Gallo Rojo", establecimiento construido en el año 1380, uno de los albergues más antiguos de Alemania, habitado en tiempos por reyes y príncipes, y más adelante por ricos comerciantes y viajeros. En la historia más gris del edificio, el senado de Rothenburg, lo utilizó como una cárcel aristócrata para nobles y caballeros que cuando no pagaban sus deudas con la ciudad, permanecían allí hasta haberlas saldado, junto al gasto añadido de los costos del hospedaje. En 1905 el hotel fue comprado por Johan Scherer, cuyos descendientes siguen gestionando este establecimiento con 600 años de historia, donde también se habla español, pues la esposa del propietario es mejicana. El paseo tranquilo, de 15, 20, o 30 minutos, depende del ánimo de cada uno, nos lleva por las bellas calles románticamente iluminadas hasta el increíble hotel en el que pernoctaremos: El Eisenhut, un palacio del siglo XVI, con exquisitas antigüedades y obras de arte, y el más sibarítico confort moderno, que funciona como hotel desde el año 1924 siendo uno de los más bellos y distinguidos de Alemania.

Como despedida de Rothenburg una exquisita comida en el ambiente único del Eisenhut, el coche hasta Nuremberg, y el regreso a España en avión. Viaje breve en el tiempo, e intenso en las vivencias y sentimientos.

José Luis Yzaguirre

Rothenburg, Heidelberg y Schwäbisch Hall, son tres de las bellas poblaciones alemanas que conoceremos en esta ruta.

En la reunión del Comité Ejecutivo de la F.I.J.E.T. celebrada en Madrid los pasados 26, 27 y 28 de enero, José Luis Yzaguirre ha sido elegido Comisario de la Golden Apple (Manzana de Oro), Premio Internacional que otorga la Federación Mundial de Periodistas y Escritores de Turismo, desde hace 60 años a los lugares, países o instituciones, destacados por su labor en favor de la cultura, el arte y el turismo.

